



Lamentablemente, ningún país del mundo está exento a los efectos del terrorismo ni del extremismo violento que lo antecede. Múltiples actos de terrorismo a lo largo de los últimos años e incontables víctimas han sido claros ejemplos de lo dicho. Los recientes ataques tanto en Christchurch como en contra de la comunidad hispana en El Paso, Texas, el pasado 3 de agosto son, de nueva cuenta, una trágica prueba de ello.

En tal sentido, condenamos enfática e inequívocamente estos actos y reiteramos que el terrorismo y los mecanismos violentos que lo anteceden, como el discurso de odio, se agravan al vincularse con alguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico.

La amenaza de que el extremismo derive en terrorismo es potenciada por la facilidad con que sus adherentes puedan tener acceso a armas de fuego de alto poder.

Asimismo, reiteramos la importancia de no sólo asegurar que las víctimas del terrorismo tengan acceso expedito a la justicia y a servicios de apoyo psicológicos, sino que también sean tratadas con dignidad y respeto. Que se reconozca su importante papel y se le den espacios para combatir y contrarrestar las narrativas extremistas que pueden conducir al terrorismo.

Al atender a las víctimas del terrorismo, atendemos también algunas de las causas subyacentes que pueden conducir a éste, y damos paso al diálogo y a la construcción de comunidades resilientes al terrorismo. Por eso, México

se ha sumado al Grupo de Amigos sobre Víctimas de Terrorismo y ha endosado el Llamado a la Acción de Christchurch.

Finalmente, reiteramos el compromiso de México por continuar trabajando